

## **La enseñanza por medio de auxiliares didácticos en tiempos de pandemia y sus resultados**

Nuestras aulas, hace unos años, se llenaron de ambientes con materiales e insumos para apoyar el desarrollo de los alumnos en sus distintas variantes. Las transparencias y diapositivas fueron barridas por presentaciones y audiovisuales multimedia que permitían un mayor grado de interacción de los usuarios con los materiales didácticos. No obstante, en el fondo, el uso de las nuevas tecnologías de la enseñanza consistió en un cambio de medios, no de métodos esto sucedió a partir del confinamiento donde la mayoría de lo que sabemos hoy en día lo desconocíamos en una mayoría, sin miedo a nuestro presente hemos respondido y hasta cierto punto valorado su uso, ya que los fundamentos de nuestro sistema de educación presencial seguían siendo los mismos. En el aprendizaje de una lengua, por ejemplo, el clásico método de gramática y traducción no deja de serlo por utilizar un diccionario digital en lugar de uno de papel. La enseñanza tradicional, basada en el método deductivo y, parcialmente, en el inductivo.

Sin embargo, nuestros niños y familias sí han cambiado su modo de aprender. Son nativos digitales: la tecnología es parte de su vida, como para nosotros lo era la luz eléctrica con respecto a la de nuestros abuelos y abuelas. Sus mentes no conciben un mundo sin tecnologías, como las nuestras no concebían que para lavarse hubiera que sacar agua de un pozo con una bomba de agua manual. El acto de aprender, como el de lavarse, sigue siendo en esencia el mismo, pero pretender que los nativos digitales aprendan por medio del estudio de libros de texto, de la memoria y de la repetición es casi como pedirles que saquen el agua de un pozo para lavarse.

Adoptar un modelo de educación por medio del uso de las tecnologías, aun a causa de una pandemia, es una oportunidad de acercarse más a nuestros estudiantes adaptando la didáctica. Esta se ocupa, dentro de la Pedagogía, de establecer los procedimientos más apropiados para garantizar la transmisión de los

conocimientos: técnicas, actividades, ejercicios, todo aquello que, en cada área, se entiende como metodología. Ahora bien, aunque la didáctica en ambientes áulicos es bastante distinta de la que se aplica en ambientes virtuales, en ambos medios el educador, el conocedor de la materia y el experto en realizar la transposición didáctica "saber-saber" y el "saber-saber" es el docente.

Lo que hemos visto estos días es que nuestros docentes, expertos sin duda en sus asignaturas y en la didáctica de las clases presenciales, de la noche a la mañana se han visto abocados a manejarse en esa otra didáctica online para la que no todos estaban preparados, dejando ver, además, su propia formación oculta: las estrategias metodológicas y didácticas que se han ido sufriendo, experimentando y asimilando a lo largo de la propia biografía, a partir de la infancia, de los años de estudiante y que, cuando se es profesor o profesora, pueden aparecer de forma inconsciente.

Al igual que ocurre con los estilos de aprendizaje, donde lo presencial favorece lo teórico y visual, esa formación oculta tradicional puede influir negativamente al abordar la enseñanza online. Sin olvidar lo más importante: en la modalidad online, el otro agente activo del proceso, el alumno, tiene que involucrarse libre y voluntariamente en su aprendizaje, lo cual se opone al modelo de nuestras aulas, basado en la autoridad y en la obligatoriedad.

La enseñanza por medio de auxiliares didácticos consiste en un modelo que utiliza el ordenador u otros dispositivos como medio de comunicación e intercambio de información entre personas: estudiantes y docentes. Su éxito depende de cómo estén ambos involucrados, pero también de los materiales didácticos, y de un buen modelo pedagógico, basado en los principios de aprendizaje activo, colaborativo, autónomo, interactivo, integral, con actividades o tareas relevantes y creativas, una evaluación continua y educativa como sucede al realizar las clases virtuales por medio de la aplicación Zoom o Meet, estas han favorecido en gran medida las relaciones que no se pueden dar de forma natural entre padres,

alumnos y docente para el logro de los aprendizajes.

Este modelo de la enseñanza online favorece el acceso a los contenidos y las comunicaciones; facilita el aprendizaje cooperativo y el intercambio, y al mismo tiempo permite la individualización de la enseñanza-aprendizaje: el estudiante ve aumentada su autonomía y controla su propio ritmo y horario, en el caso de nuestro nivel que es preescolar dicho proceso se da con ayuda de los padres de familia aptándose poco a poco a la nueva normalidad. Principalmente con el apoyo del grupo de whatsapp, el Google Drive y Facebook, se ha logrado integrar múltiples herramientas (textos, imágenes, vídeos, audios) el alumno puede desarrollar a la vez diversas habilidades a través de una gran variedad de ejercicios y actividades; estos admiten la repetición según las necesidades del estudiante sin presiones externas, y con ello reducen la inhibición, rebajan el miedo a intervenir y la ansiedad producida por el temor a cometer errores.

Pero también presenta ciertos riesgos: la dispersión, la sensación de soledad y la de que el esfuerzo que debe hacerse es excesivo. Como docente tengo la gran tarea de velar por minimizar esos riesgos, tanto en grupo como individualmente: también para él supone un esfuerzo nada sencillo. Pasamos a ser facilitadores, orientadores, moderadores, motivadores, evaluadores, e incluso técnico de soporte. Dispone de enorme libertad a la hora de poner ejemplos, dar explicaciones, aclarar dudas, crear itinerarios didácticos, proponer tareas, etc. No obstante, esa libertad no se aviene con la rigidez de las programaciones de aula y los libros de texto, ni es fácil dar continuidad y seguimiento a lo que se venía haciendo en clase en una plataforma por medio de auxiliares didácticos.

El paso del aprendizaje en las aulas durante el confinamiento no supone el paso del modelo presencial al virtual. Una crisis como la que estamos viviendo a causa de la pandemia de COVID-19 desde que se produjo el cierre de las escuelas sin que hubiera, por parte de las autoridades educativas, tiempo suficiente para poder establecer directrices o elaborar un mínimo plan de acción, nos confronta

precisamente con aquello que no es esencial para poder realizar acciones tan elementales como lavarse o aprender para la vida.